



Documents of 20th-century Latin American and Latino Art

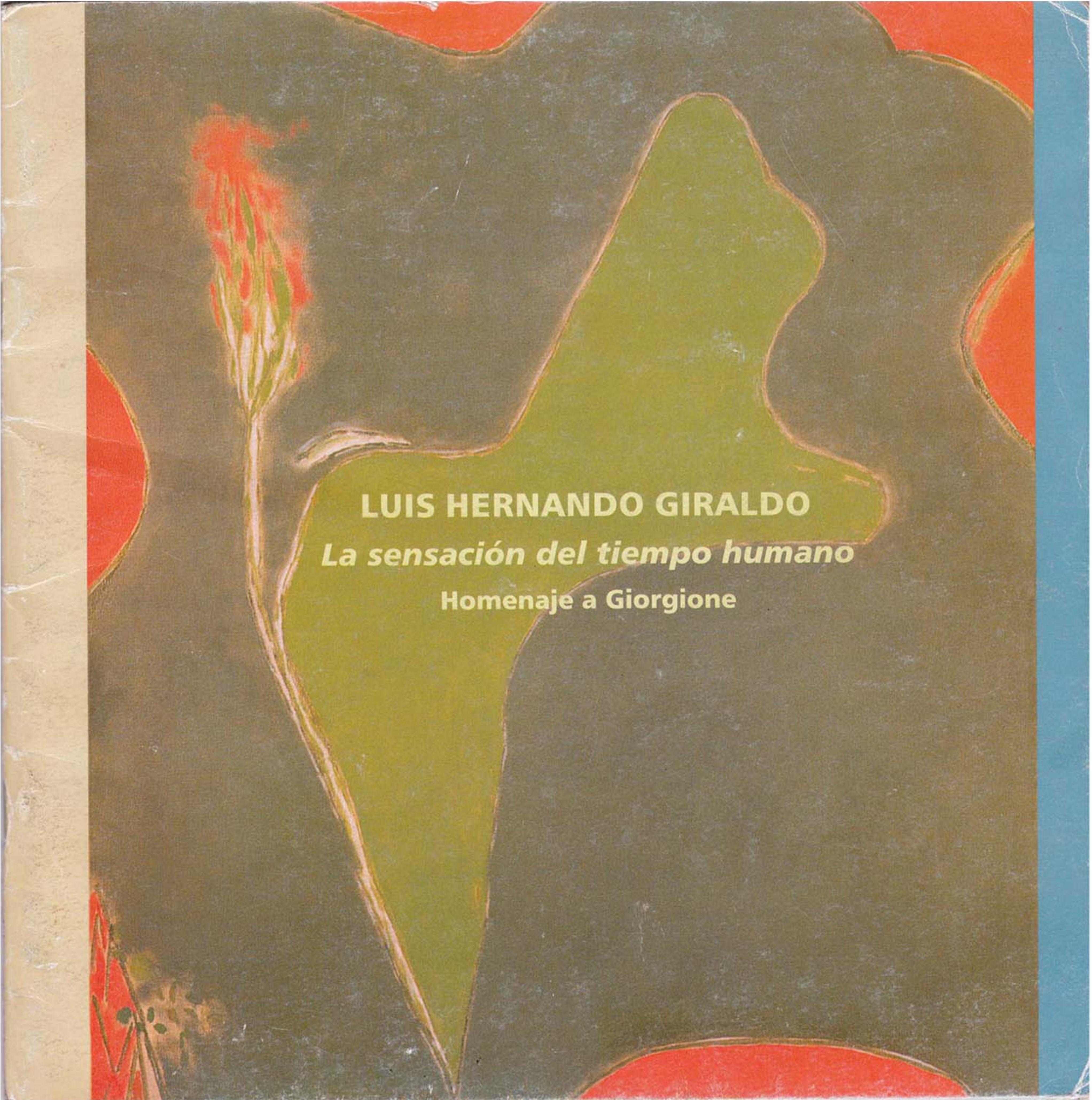
A DIGITAL ARCHIVE AND PUBLICATIONS PROJECT AT THE MUSEUM OF FINE ARTS, HOUSTON

WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

Please note that the layout of certain documents on this website may have been modified for readability purposes. In such cases, please refer to the first page of the document for its original design.

Por favor, tenga en cuenta que el diseño de ciertos documentos en este sitio web pueden haber sido modificados para mejorar su legibilidad. En estos casos, consulte la primera página del documento para ver el diseño original.



LUIS HERNANDO GIRALDO
La sensación del tiempo humano
Homenaje a Giorgione

La obra de Luis Hernando Giraldo

Lo que siempre ha estado y permanece

Carmen María Jaramillo

Luis Hernando Giraldo trabaja atendiendo a su voz interior. La moda o los cristales provisionales para mirar el arte, no encuentran lugar en su mundo creativo, no obstante su pensamiento corresponde al pulso de su época. Consigue despojar su sensibilidad de cualquier cercanía con el lugar común, en una actitud que no sólo recrea un universo personal, sino que busca un encuentro entre la obra y su tiempo.

Su iconografía se encuentra poblada de imágenes que recogen la primera visión que conserva de Salamina, en un viaje de infancia que parte desde Pácora, su pueblo natal. La imagen de "la ciudad en la distancia", sobre el lomo de la cordillera, será eje de buena parte de su obra; también lo será su inmersión inicial en ella y su encuentro con la pila, ubicada en el centro del parque principal, y custodiada en uno de los flancos, por la iglesia y una gran araucaria. Este imaginario, recibe toda su poesía de una sensibilidad despojada de cualquier cercanía con el lugar común, y de una actitud que no sólo recrea

un universo personal, sino que consigue un encuentro entre la obra y su tiempo.

Sus trabajos nos remiten a la misma sensación de temblor interior en que nos sumerge la vida: toma valor lo incierto, como aquello que posee relación únicamente con el momento cobra relieve lo relativo, en contraposición a las formas cerradas que impiden el estremecimiento o la duda; las contradicciones se transforman en la posibilidad de fluir en un universo en el que, finalmente entendemos que los contrarios no necesariamente llegan a una síntesis. Giraldo define su actitud frente al papel que juega la pintura en el arte de hoy, desde su lúcida manera de relacionarse con el ahora. Sus lienzos y dibujos evidencian de qué manera, en el proceso de construcción de una obra, la sensibilidad y el pensamiento, y no el preconcepto de un producto final, se acercan a lo que puede entenderse pro pintura, en este momento de la historia.

Su pensamiento visual, revela la vivencia de una historia despojada de anécdotas, en la

cual integra su particular experiencia, con diversos planteamientos del desarrollo del arte. Esta aproximación, más que referirse a comentarios sobre los preceptos o el lenguaje visual de un periodo, surge de una afinidad espiritual. La vibración interior con que se aproxima a su mundo, revela una cercanía con las verdades más esenciales del Romanticismo, que más que un movimiento, puede entenderse como una manera de estar en el mundo.

En cuanto a la forma de hacer visible su sensibilidad, las fuentes también podrían buscarse en el Renacimiento. La luminosidad y la transparencia del aire en las ciudades que pueblan su imaginario, toma aliento en los colores de las sedas o en el paisaje de un Giorgione o un Piero della Francesca; las atmósferas cargadas y su conmoción espiritual, en las tinieblas de un Gericault o un Delacroix. Si el sentimiento de gozo, expresado en el deslumbramiento de luz y color, proviene de su contacto con el arte italiano, el de lo sublime, ligado más a la intensidad y al dolor que al miedo, puede homologarse con ideas expresadas entre los siglos XVIII y XIX, y que el arte de hoy ha rescatado con plena vigencia.

Poseedor de una amplia cultura y sin participar de los cambios que obedecen a modas neo, post o anti, los trabajos que conforman esta exposición logran entablar un intercambio con propuestas que refrescan las posibilidades del arte, y que posibilitan que su trabajo se perciba inmerso en el cambio. Las obras fluyen en un eterno presente, que libera a la memoria de cualquier pretensión ligada a lo inmutable, y que también lo rescata de la fe modernista en un futuro que niega cualquier arraigo en el ahora.

Giraldo quiere expresar lo humano, escuchando siempre a su naturaleza interior, que se sustrae a las variaciones superfluas. Por eso, su coincidencia con momentos de la más alta sensibilidad en la pintura, no se da desde una noción descreída, donde prima la proximidad del fin del arte, sino desde la convicción de que en la creación no pueden darse avances o retrocesos y que, lo que se puede comunicar y experimentar, siempre ha estado, y permanece.

Montaña niña con cascadas
1998
Oleo sobre lienzo
71 x 61 cm